

anuario
1986

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1986

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»

**anuario
1986**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández,
José Luis González Vallvé, Eusebio González.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA

ISBN: 84-505-4497-1
Depósito legal: ZA-258-1986
Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ALFARERIA	11
—Ramón Manuel Carnero Felipe y Víctor Redondo Tamame (Alfarero). <i>Catálogo de la Alfarería de Pereruela de Sayago en Zamora</i>	13
ARQUEOLOGIA	39
—Jesús Celis Sánchez. <i>Nuevo Yacimiento de la Edad del Hierro en Bena- vente (Zamora)</i>	41
—Jorge Juan Fernández. <i>Hallazgo Arqueológico en Hermisende (Zamora)</i> .	55
ECOLOGIA	65
—Carmen Urones Jambrina. <i>Distribución y ecología de las Arañas en la provincia de Zamora</i>	67
GEOGRAFIA	123
—Juan Ignacio Plaza Gutiérrez. <i>Manifestaciones de la Regresión demo- gráfica en la provincia de Zamora y representación de los últimos resulta- dos de su volumen de población: El padrón municipal de habitantes de 1986</i>	125
HISTORIA	143
—José Antonio Álvarez Vázquez. <i>Una experiencia ganadera en Zamora en el siglo XVIII. La Cabaña del Cabildo de la Catedral de Zamora en 1762-1766</i>	145
—Enrique Fernández Prieto. <i>Los Hidalgos en Sanabria al finalizar el si- glo XVII</i>	157
—Félix Alonso Alonso, Luis Fernando Delgado Rodríguez, Hilarión Pas- cual Gete y Adolfo Sánchez Benito. <i>La conciencia regional e histórica castellano-leonesa reflejada en un acuerdo municipal toresano del siglo XVIII</i>	187
—Manuel Fernando Ladero Quesada. <i>Sobre la marginación social en Za- mora a finales de la Edad Media: Prostitución, pobreza y esclavitud</i>	213
—Adelaida Sagarra Gamazo. <i>Don Juan Rodríguez de Fonseca. Aportación documental del Archivo General de Simancas</i>	223
LITERATURA	249
—Antonio Álvarez Tejedor. <i>Aproximación al Estudio del léxico rural de la provincia de Zamora</i>	251
—L. Díez Merino. <i>Carta a los Hebreos (Alfonso de Zamora)</i>	265
—Germán Andrés Marcos. <i>León Felipe, la encarnación poética del mito ...</i>	293
DEMOGRAFIA	317
—Natividad J. Rodríguez Blanco. <i>Estudio Biodemográfico del Ayunta- miento de San Justo (Sanabria)</i>	319
MUSICA	385
—Alejandro Luis Iglesias. <i>Dos Villancicos inéditos de Juan García de Sala- zar en la Catedral de Zamora</i>	387

ESTUDIOS SANITARIOS	441
—Félix Rodríguez Lozano. <i>Intervención clínica-psicológica en centros de atención primaria en la provincia de Zamora</i>	443
TEXTOS Y DOCUMENTOS	
—Antonio Matilla Tascón. <i>Zamora y zamoranos en la documentación notarial de Madrid (1987)</i>	453
—José Luis Barrio Moya. <i>La gran colección pictórica de Don Manuel Enríquez de Guzmán, X conde de Alba de Liste (1672)</i>	481
—Angel Benito y Durán. <i>Don Francisco de Zapata Vera y Morales, Obispo de Zamora, consejero de Felipe V Rey de España</i>	489
ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS	
Memoria de actividades, 1986	525
Conferencias	
Salustiano del Campo. « <i>Clases Medias: Modelo Europeo</i> »	535
Ciclo de conferencias « <i>ESPAÑA SIGLO XX</i> »	559
Gabriel Cardona Escanero. « <i>La Dialéctica Guerrera</i> »	561
Antonio Fernández. « <i>La Iglesia y la Guerra Civil</i> »	575
Gabriel Jackson. « <i>Aspectos internacionales de la Guerra Civil</i> »	601
Angel Viñas. « <i>La internacionalización de la Guerra Civil de España</i> »	615
Julio Aróstegui, Alberto Reig y Luis Suñen. Mesa Redonda; TRES TEMAS CLAVES-GUERRA CIVIL. « <i>Revolución, Represión y Memoria popular</i> »	633
Ciclo de conferencias « <i>MIGUEL DE UNAMUNO</i> »	657
Ciríaco Morón. « <i>Miguel de Unamuno</i> »	659
José Luis Abellán. « <i>Miguel de Unamuno</i> »	677
Bibliografía de Zamora. 1986	701
IN MEMORIAM	
Mario Rodríguez Aragón por Luis Cortés Vázquez	707

**ACTIVIDADES
Y
CONFERENCIAS**

MIGUEL DE UNAMUNO

CIRIACO MORON

Universidad de Cornell (E.E.U.U.)

Presentación: MIGUEL ANGEL MATEOS

PRESENTACION

Buenas noches respetable y querido público de Zamora. Nos encontramos en un acto-homenaje al que fuera rector de la Universidad de Salamanca, D. Miguel de Unamuno y Jugo, y hemos pensado desde el Instituto de Estudios Zamoranos que no cabría una posibilidad por nuestra parte de inaugurar el curso y las actividades académicas del Instituto mejor que ésta: homenajear en el cincuenta aniversario de la muerte del insigne rector de la Universidad salmantina, justamente en el mes en que se cumplen los 50 años. Por eso hemos retrasado esta efemérides que de otra forma se hubiere realizado en los primeros días de noviembre, como suele ser habitual ya en las inauguraciones del Instituto de Estudios Zamoranos.

Y quiero indicar que tiene esta lección un punto de arranque, un punto de partida: la conmemoración en dos conferencias de un ciclo que, paralelamente, a partir ya de mañana, va a realizarse en nuestra ciudad vecina y hermana de Salamanca.

Luego, a lo largo de los meses venideros, esperamos que el Instituto vuelva a sus conferencias habituales con un nuevo sistema consistente en traer a zamoranos para tratar temas de Zamora, precisamente aquellos temas que han sido becados por el Instituto de Estudios con monografías y trabajos de investigación.

¿Qué sentido tiene, a la altura de 1986, conmemorar por parte del Instituto un homenaje que recuerde los 50 años del que fuera catedrático eximio de griego en Salamanca? Pues creo que tiene muchísimo sentido en Zamora por multitud de razones: es, pienso, ser agradecido y recordar la memoria del profesor Unamuno que amó entrañablemente Zamora; eso no es sólo una palabra que desde aquí se dice por un presentador acudiendo a la circunstancia, es una realidad en su obra; desde 1905 en que el catedrático aterriza en Salamanca, las referencias constantes y continuas a la Zamora próxima están en toda su obra, fundamentalmente en la obra poética. Nos recuerda Moreruela, nos recuerda S. Pedro de la Nave: «San Pedro de la Nave, refugio visigótico, concha de Compostela, la hoz del Esla, barranco ibérico». Recuerda también S. Martín de Castañeda, ese va a ser el escenario de su gran obra «San Manuel Bueno y Mártir». Pero sobre todo la Zamora capitalina, con una visión suya muy vasta, no la Zamora del puente de piedra sino la Zamora de cuando él viene en el ferrocarril desde Salamanca, el puente de hierro del ferrocarril liberal decimonónico de la revolución industrial de su Bilbao natal y lo recuerda con una gran nostalgia. Pocas veces Unamuno, que siempre habla del yo, tiene un «mi» adjetivo que indica cariño, que indica fundamentalmente aprecio y respeto íntimo de todo aquello que sale de su alma; recordamos cómo en Salamanca dice: «Alto soto de bosque que arrancó a la historia de las entrañas de la madre tierra, yo te bendigo mi

Salamanca». Igual va a decir de Zamora:

«Zamora de doña Urraca,
Zamora del Cid mancebo,
Zamora del rey don Sancho,
¡ay Bellido traicionero!
Zamora de torres de ojo,
Zamora del dulce ensueño,
mi románica Zamora,
poso en Castilla del cielo»

En fin, la referencia de Unamuno desde el punto de vista lírico, poético es constante refiriéndose a la provincia de Zamora. Hay otra referencia política, no viene ahora al caso, no es éste su momento, la dejo para otro lugar pero evidentemente la hay también.

Esta es la razón, poderosa razón, de que Zamora y el Instituto, que de alguna manera personifica lo zamorano, recuerden la efemérides en homenaje a D. Miguel de Unamuno.

Y hemos pensado, por parte de la Comisión de Lengua y Literatura que preside el profesor D. Luciano García Lorenzo, en dos conferencias en el homenaje que organizan conjuntamente el Instituto de Estudios Zamoranos (decir Instituto es decir Diputación Provincial, obviamente) y después la Caja de Ahorros y la Casa de Cultura que, como siempre, nos brinda este espacio, para desarrollar las charlas y estudio histórico y literario que se va a hacer de Unamuno.

Para ello se ha acudido a dos personas: el profesor D. Ciriaco Morón Arroyo, que disertará hoy, que tenemos aquí presente, y al doctor D. José Luis Abellán que mañana, Dios mediante, a la misma hora y en el mismo lugar tratará el tema de Unamuno en la guerra civil.

El profesor D. Ciriaco Morón Arroyo, natural de Pastrana, provincia de Guadalajara, después de cursar sus estudios de Filosofía en la Universidad Pontificia, se doctora en Munich en el año 1962. Desde el 63 ha enseñado Filosofía y Literatura Española en la Universidad de Pensilvania. En el 71 se le nombró titular de la Cátedra Emerson, de Humanidades y Estudios Hispánicos, en la Universidad de *Cornell*. Esta Universidad recuerda mucho a los zamoranos porque precisamente allí explicó su cátedra León Felipe, nuestro poeta insigne, desde 1926 a 1931. El profesor Morón es autor de varios libros, entre los más notables «El sistema de Ortega», 1968, «El sentido y la forma de la Celestina», 1974, «Nuevas meditaciones del Quijote»... Probablemente, uno de los más importantes desde el punto de vista de la divulgación sea «La vida es sueño» de Calderón y, posteriormente, tiene sobre la figura de Unamuno varios estudios, entre otros «San Manuel Bueno, Mártir» y «El sistema de Unamuno», 1964. Para el profesor Morón la figura de Unamuno está, realmente, inmersa dentro de su gran sistema, de lo que él reconoce que son aquellas verdades madres que Unamuno ha mantenido fundamentalmente con el corazón más que con el logos. Pero él nos va a hablar desde el punto de vista poético; es decir,

Unamuno y como él todos los grandes humanistas que tienen sus raíces en la Ilustración, en el s. XVIII, tienen una raíz enciclopédica profunda y Unamuno es un hombre polifacético: es poeta, es novelista, es filósofo, es ensayista, es historiador.

Bien, no podríamos abarcar todas las facetas pero, para mí y creo que para muchos de nosotros, Unamuno es fundamentalmente poeta. Desde luego hay una cuestión muy clara, cuando yo he hecho aquí un canto, el canto de D. Miguel a la Zamora heroica, medieval, del romancero y de la gesta, no quiere decir que yo tenga que asumir necesariamente todo cuanto él ha expuesto aquí, sencillamente yo dejo constancia de lo que él dijo, como notario levanto acta de lo que contó, puedo no estar de acuerdo, la discrepancia entre los historiadores es normal; pero hay que respetar al poeta que tiene vivencias; él vio así Zamora y posiblemente así fuera Zamora. El poeta es un creador, poesía significa creación y creo que el poeta cuando, además, habla con la categoría intelectual con la que lo hacía Unamuno posiblemente se acerque mucho más a la realidad histórica que nosotros, los historiadores, a base de documentos.

Muchas gracias, espero que sea del agrado de todos la conferencia que el profesor Morón Arroyo va a pronunciar. Le cedo el uso de la palabra y perdonen que me haya extendido, pero dos razones me han obligado a hacerlo: la inauguración del Instituto y la razón de por qué Zamora está vinculada a la obra y a la figura de D. Miguel de Unamuno y Jugo. Muchas gracias.

CONFERENCIA

Voy a agradecerles muy profundamente primero la invitación y segundo las amables palabras del Presidente del Instituto de Estudios Zamoranos, Instituto que con el título puede indicar que se trata de estudios locales y, sin embargo, es de estudios de historia universal en los cuales se pone de relieve el espacio en que esa historia universal se ha realizado. De forma que los que estamos fuera, en el extranjero, y no tenemos acceso al documento directo de archivo y hacemos quizás análisis de tipo muy general necesitamos de estos tesoros de documentación que se aportan en Institutos como éste de Estudios Zamoranos y de otros muchos de España. Yo agradezco la invitación, para mí es un gran honor tener ante nosotros también al nieto de D. Miguel de Unamuno; de todas formas, me voy a sentir perfectamente libre de decir lo que tengo que decir y si en algo hubiera discordancia de opiniones, yo espero que el público tenga la libertad de hacer alguna pregunta o de, incluso, discutir. Aquí se van a tocar temas de tipo sociológico, poético, filosófico o religioso. Como se van a tocar tantos con el intento de decidir el sistema de Unamuno, no voy a profundizar mucho en ninguno de ellos, quizá, pero si alguien tiene interés en que sigamos un camino en particular, al final estoy dispuesto a resolver las preguntas. Tengo mi conferencia escrita pero prefiero tener los ojos

delante de ustedes así que, excepto en los momentos en que cite para ser preciso, voy a hablar.

La conferencia va a tener tres partes: a) Una presentación general del sistema de Unamuno. b) Para no faltar a la promesa del título, me voy a centrar en filosofía y en poesía y c) Nos vamos a hacer la pregunta de para qué sirve todo esto. Y para localizar esta pregunta yo apelo (supongo que muchos padres cuando los hijos les dicen que quieren estudiar Letras se preguntan si pretenden ser candidatos al paro) a intentar responder qué puede significar el estudio de las Humanidades, concretamente en este caso de qué nos puede servir el estudio de Unamuno, qué investigó y si esto es más que una superestructura con la cual quizá nos estemos o consolando o engañando.

Unamuno nació, como se sabe, en 1864; en el 84, a los 20 años, hizo ya una tesis doctoral de gran importancia en el desarrollo del pensamiento; en el 91, recién casado (1.º se caso en enero y después la cátedra de griego) después de pasar unos años enseñando en colegios y academias en Bilbao, muy descontento y después de hacer nada menos que cuatro oposiciones fracasadas y sólo en la quinta logró la cátedra de griego. Antes hizo a *Metafísica* (dos veces), a *Lógica*, *Ética* y *Psicología* y a *Lengua Vasca* para el Instituto de Bilbao. En el 1900 se le nombra Rector de la Universidad y lo es hasta 1914; entonces no inicia sino que continúa una dura crítica de la situación política. No inicia entonces la crítica porque ya desde 1904, en España hubo unas luchas constantes en los Gobiernos y en la Iglesia en particular sobre el control de la enseñanza religiosa y ahí los liberales estuvieron siempre del lado de la enseñanza laica al margen de la Iglesia; conservadores e Iglesia solían estar en el lado opuesto. Unamuno tomó parte del lado liberal y esta lucha llegó a su punto culminante en 1910, con la entrada del ministro Canalejas en el poder; es entonces cuando Ortega y Gasset escribe una crítica durísima de la enseñanza de los jesuitas, Pérez de Ayala publica «A.M.D.G.» sobre la enseñanza de los jesuitas y hay así una serie de libros en los cuales los obispos españoles organizan una serie de manifestaciones en favor de la enseñanza religiosa y Menéndez Pelayo escribe una carta pública. Es decir, Unamuno tomó parte del lado liberal y ahí empezó la crítica contra la situación política conservadora y contra el rey, al cual llamaba Pilatos porque no sabía decidirse por un lado u otro y se lavaba las manos.

En 1919, con motivo de la Semana Trágica, también para Unamuno se trataba de crear un viceimperio en Marruecos, una vez perdido el imperio de Cuba y Filipinas y, por consiguiente, acusa al rey de tener ideas que no estaban en consonancia con la modernidad. Pero a partir del 14 se acentúa la lucha política y llega a hablar del rey como el miembro 7.777 del Ateneo de Madrid, ni siquiera le nombra como rey, lo cual conduce a la crítica dura a la dictadura que produce el destierro de los siete años en París y en Hendaya. Todos sabemos que a la vuelta se le consideró el símbolo de la España republicana a pesar de que él había declarado siempre que, incluso, no estaba originariamente por la República; que él no luchaba contra la Monarquía sino contra las personas. Son ya conocidos los años posteriores. Lo que me interesa de esta breve biografía es hacer ver que, a pesar de todos los cambios históricos que tuvo su

circunstancia y que tuvo él mismo, queda un yo compacto; un yo que él definió siempre como abolengo y liberal y ahí están los equívocos: fue siempre él, que no pudo ser hombre de partido, sino que quiso ser todo hombre, nada menos que todo un hombre; que no quiso nunca ser encasillado y al mismo tiempo ese hombre del yo compacto es un hombre profundamente irónico. La tragedia personal de Unamuno, si se puede hablar así (luego hablaremos del Sentimiento Trágico), consiste en que siente dentro de sí una profunda escisión, una profunda ironía con respecto a sí mismo y el ideal de su vida es, sin embargo, poder darse a algo, querer darse a algo:

Es el fin de la vida hacerse un *alma*

La obra de Unamuno consta de unas 40.000 páginas y es una obra que no es una serie de libros sistemáticos sobre filosofía o sobre poesía o sobre política o sociedad; son ensayos, son artículos, poemas, novelas, cuentos, teatro; es decir, todos los géneros literarios imaginables y las cartas, los miles de cartas, que son también hoy para nosotros maravillosos documentos, maravilloso documental para la historia del pensamiento español.

Nuestra primera pregunta, y la de todo estudioso, es: ¿Cómo poner orden en esta obra? ¿Hay algunos temas que predominen en un período o en otro? ¿Hay una evolución en D. Miguel para que podamos ir ordenando esta floresta de 40.000 páginas? La primera tesis para ir organizando nuestra conferencia es que sí; que si miramos en todo el período anterior a 1897, en Unamuno no hay temas del yo, nada personal, que se ocupa de problemas sociales y de problemas políticos y se ocupa de España en un sentido colectivo; son las obras que empieza en 1864, la tesis doctoral que se titula «Crítica sobre las teorías del origen de la raza vasca» y este período termina con una obra como «En torno al casticismo», 1895, que se publica como libro en 1902 y el discurso de los Juegos Florales de Bilbao, de nuevo sobre el problema vasco, de 1901. En 1897, a fines de marzo, ocurre lo que se llama la crisis de Unamuno; la crisis de Unamuno consistió en que la fe perdida de la niñez, parece que por una serie de sucesos de la familia, entre ellos un niño enfermo, hasta miedo de que padeciera del corazón, estalló en él un momento de depresión o un momento de recuerdo y de deseo de recobrar la fe católica que él había cultivado en su niñez, hasta los 16 años por lo menos. Y cuenta aquella anécdota de que una noche de fines de marzo, salió de su casa, se fue al convento de los dominicos, antes lloró en la cama y su mujer se le acercó y le dijo: «Hijo mío, ¿qué te pasa?» Desde entonces cualquiera que lea una novela de Unamuno verá que siempre hay una escena en que de una forma u otra aparece una madre que dice a su hijo «hijo mío». Es un dato biográfico que aparece en la famosa crisis. La crisis de 1897 tiene un efecto visible en su obra y es que en 1898 tiene lugar el drama de Cuba y de Filipinas. Pues bien, si se catalogan los escritos de unamuno entre 1898 y 1900 se ve que no se ocupó mucho del problema de Cuba. Costa, Macías Picavea, otros autores escribieron libros completos. Unamuno escribió dos o tres ensayos sobre eso y le ocupó más, ya desde entonces, el tema personal que el problema colectivo y, en cambio, aparecen entonces los ensayos «Adentro», en el cual se da esa tesis «no te hagas plan en la vida que no eres edificio, se hace camino al andar» (Esa tesis que influyó tanto en los versos de

Machado: «Caminante, son tus huellas/el camino y nada más/caminante, no hay camino/se hace camino al andar»), «La ideocracia» (después explicamos este tema) y «La fe». En 1900 publicó estos tres ensayos que ya son reflejo de la nueva preocupación.

A partir de entonces, empieza a componer un libro que él titulaba en los testimonios de las cartas «Tratado del amor de Dios» y que no llegó a publicar nunca pero que es el futuro «Sentimiento trágico de la vida», el libro principal que se publica en 1912. ¿Cuál es el tema predominante en este momento?: la razón y la fe, en sus diversas formas. En el ensayo «Adentro», que ya hemos visto, «no te hagas plan que no eres edificio», nuestra razón o la conversación diaria, en el lenguaje vulgar decimos «piensa antes de actuar» y en las cosas poco importantes de la vida así ocurre, que pensamos antes de actuar y las cosas suelen ir bien. Pero hay cuatro decisiones en la vida en las cuales no es posible que pensemos antes de actuar y son aquellas decisiones que constituyen nuestro yo y que están con nosotros veinticuatro horas del día: una es *el sentido positivo o negativo que tenemos ante la existencia*, no se es optimista o pesimista por una cierta situación sino que uno afirma la vida o la niega a veces por un impulso, sea nativo o sea por las primeras experiencias de la niñez, esto ya lo explicará cada uno como pueda, según el psicoanálisis, según la filosofía de la existencia pero no razonamos para ser personas optimistas, creadoras o generosas o personas retraídas y pesimistas. La segunda es *la decisión en amor*, en lo básico de la comunicación no tomamos una cuartilla y hacemos dos columnas, de pros y de contras, y luego decidimos con quien nos casamos; el amor es un salto que se da y en el cual después hay que seguir trabajando como si fuera un oficio, pero no sigue la estructura de piensa y actúa después. La tercera es *la profesión*, todo en nuestra vida depende de si estamos satisfechos o insatisfechos en la profesión y, sin embargo, de nuevo, cuando uno elige ser médico conoce poco de la medicina y lo mismo cuando elige ser ingeniero aeronáutico. La cuarta es *la religión*, tampoco se es protestante o católico porque hayamos un día hecho una profesión teológica y hayamos decidido ser esto o lo otro; sea por tradición, sea por el ambiente en que nos movemos, quizás somos una cosa u otra y lo más que podemos hacer es razonar.

Pues bien, estas cuatro decisiones que constituyen el yo y que están con nosotros veinticuatro horas al día siguen una estructura que no es «piensa y luego actúa»; tampoco es «actúa primero y después ya lo justificarás», eso sería una actitud irresponsable o quizás criminal (así suele ocurrir en política a veces) sino que es una estructura de saltar con plena conciencia y saltar siempre en la inseguridad y, por consiguiente, no saber nunca si se ha acertado y tener que seguir trabajando en el amor, en la profesión, en la religión como si fuera un oficio. Y esto es lo que dicen los versos de Machado y lo que dice Unamuno: Caminante, no hay camino, se hace camino al andar.

Unamuno dramatizó este problema en la novela «Niebla» que sigue una estructura de este tipo. En «Niebla» hay un personaje, Augusto Pérez, que empieza con un nombre de emperador romano, Augusto, pero se llama Pérez, es decir Pérez o Sánchez o López; un emperador romano es cualquiera de nosotros porque en todos

se da la misma estructura. Augusto Pérez sale a la calle sin finalidad ninguna, no tiene un plan porque no es edificio. De pronto le aparecen unos ojos en la lejanía, que es Eugenia Domingo Belardo, y al querer conquistar a Eugenia se le abre un ideal; es como decir: piensa, haz tus cálculos y la conquistarás. Y al final de la novela Eugenia le burla y se le va y entonces confiesa Augusto Pérez: «Ahora, después de esta burla, ahora me siento existir, ahora me toco, ahora me palpo». Es decir, ha logrado la conciencia de su yo en el momento del fracaso, cuando se ha dado cuenta de que la vida no sigue la estructura elemental de la razón, piensa y luego actúa, sino que para actuar hay que saltar.

Estos son los problemas que le ocupan entre 1897 y 1912. A partir de ese momento, el problema religioso deja de ser el central y explora los temas de la personalidad, es decir, el yo: ¿cuándo puedo decir que soy yo y que me conozco? «Niebla» es el primer experimento, treinta capítulos de la novela se refieren a este problema: ¿Cuándo puedo decir que me palpo y que me toco? Al no encontrarse, necesita a Dios, su creador, y es cuando va Augusto Pérez a Salamanca a entrevistarse con D. Miguel de Unamuno y cuando el autor, el Dios de este pobre protagonista de la novela, Miguel de Unamuno, le dice: «te voy a matar, tu destino es morir»; y el pobre Augusto Pérez, el emperador que somos cada uno de nosotros, quisiera morir de una muerte heroica pero muere de la manera más vulgar, por una indigestión. Al final, el perro se pregunta qué es la vida humana y se contesta que el hombre es un animal que anda derecho, que se viste y que entierra a sus muertos y en eso se diferencia de ellos. A partir de esta visión y de este veredicto o balance sombrío sobre qué es la vida humana, Unamuno no hace sino explorar en las obras siguientes, a partir de 1913, problemas del yo humano.

«Abel Sánchez», 1917, trata de un odio que, a su vez, es amor; es la historia de Caín y Abel, Joaquín Moreno. Joaquín es un médico brillante pero no tiene la atracción de simpatía que tiene Abel, que es un frívolo, artista que tiene la capacidad de atraer el éxito. Sin embargo, puede haber un amor que sea odio y un odio que sea amor; amor es afirmar la vida de la persona que está cerca de nosotros y Joaquín que, en un momento, podría dejar morir, como médico, a Abel le salva la vida y (dice el autor) para seguir odiándole; es decir, Unamuno explora las íntimas contradicciones de la persona humana. Con un ejemplo elemental, yo puedo aparecer generoso dando a uno unas pesetas sencillamente por pura timidez y por puro raquitismo para que no se sepa y estos íntimos problemas e íntimas contradicciones son los que explora Unamuno en las novelas.

En 1921 publica «La tía Tula» y ahí habla de la virginidad maternal; esto también se refiere, probablemente, a un hecho biográfico: su esposa, Concha Lizárraga, ya en 1890, en vísperas de casarse, estuvo atendiendo a un tío y a varios enfermos de la familia, siendo una virgen madre para unos sobrinos y para un tío enfermo. «La tía Tula», de nuevo una íntima contradicción, virgen madre. Y toda esta exploración culmina en la obra que escribió en 1927, «Cómo se hace una novela», libro que no es, ni mucho menos, una preceptiva de cómo se escribe una novela; es un libro de los más originales, sublimes y modernos que hoy existen porque hoy lo último que hay en

filosofía es la teoría de la escritura, en qué medida la escritura conforma nuestra mente de una forma completamente distinta de la hablada y «Cómo se hace una novela» tiene un protagonista que empieza a leer un libro y sabe que al final de ese libro se va a morir y su novela es la vida y él, entonces exiliado en París, se pregunta: «¿Me valgo, soy yo mismo o estoy jugando aquí mi papel de alcalde desterrado?» De forma que somete su análisis del yo y de la personalidad a un análisis absolutamente radical y cruel. El mismo se dice: «¿Soy un desterrado en verdad o estoy deseando de seguir siéndolo para jugar mi papel en la prensa, mi papel de teatro?» Es decir, ¿soy una persona o soy una novela y un objeto de artículos de periódico? Hasta ese punto llega a explorar en lo que hoy es un tema de los más actuales en la filosofía.

Citar la obra en que culmina la maestría en todos los sentidos, como pensador y como narrador, de Unamuno: «San Manuel Bueno, Mártir». Se puede decir que cada frase de ella es como si hubiera extraído de un ensayo la tesis principal: «Uno se pregunta ¿a qué ahora el obispo de la diócesis de Granada anda, a lo que se dice, promoviendo el proceso de beatificación de nuestro D. Manuel, de San Manuel que fue en esta parto? Quiero consignar aquí y sólo Dios sabe con qué fin, creo yo, lo que sé de aquel varón matriarcal que fue en esta parto?» ¿Por qué llamó el autor varón matriarcal a S. Manuel Bueno, mártir? ¿Qué es un varón matriarcal? En la obra de Unamuno lo femenino es sinónimo de la mente, la figura y lo masculino es sinónimo del brazo, de la fuerza bruta. Por eso ya desde 1895 cita él una frase del filósofo alemán Schopenhauer que dice, cuando quería caracterizar a los españoles, recordar esa frase: «no me sale de...; todos los españoles saben de donde les salen las municiones recias». Pues bien, ser varón matriarcal es ser un varón de razón y no de genitales. Por eso cuando Unamuno quiere insultar a los Generales de la Dictadura les llama los machos, son hombres y llega a decir (es frase de Unamuno): «Tienen en su cráneo, más que cerebro, criadillas». Unamuno tiene un ensayo en 1909 que titula «Rebeca» (Rebeca fue la madre de Esaú y Jacob, los mellizos que lucharon en su vientre), pues bien, ser varón matriarcal es llevar dentro la lucha de la razón y la fe, ser varón matriarcal es ir embarazado de sentimiento trágico de la vida. Por último, en Unamuno los patriarcas son los representantes del Antiguo Testamento, el judaísmo religión patriarcal, religión cerrada a un solo pueblo; el cristianismo, en cambio, fue religión matriarcal, católica en el sentido de universal porque se abrió al amor de todos los hombres al margen de la raza o de la identidad étnica. Ser varón matriarcal es ser varón cristiano. Quien conozca la obra de Unamuno encuentra estos secretos, por lo menos, en esa palabrita que es varón matriarcal y esto es un ejemplo de cada una de las frases de «San Manuel Bueno, Mártir».

Al mismo tiempo, no surge una gran novela, diríamos, de una serie de artículos como puestos juntos con grapas; pero la novela tiene una estructura maravillosa, primero por la presencia del lago y la montaña, Valverde de Lucerna, que dan un sentido de eternidad y de estabilidad y segundo por una estructura también muy original en la cual el protagonista, D. Manuel, se impone a sí mismo silencio en su sentimiento trágico de la vida, no quiere expresarle su tragedia al pueblo; en cambio, la escritora que lo revela, que revela todo ya, será Angela, la mensajera porque D.

Manuel se ha impuesto silencio por el bien del pueblo. Sin embargo, D. Miguel de Unamuno había estado toda su vida aireando la tragedia y al final aparece el autor, Unamuno, diciendo: «Aquí se dicen muchas ideas semejantes a mis artículos» Pero Unamuno se distancia de D. Manuel, «algunos me dicen por qué yo no me he callado también». Entonces saldrá allí una historia del nombre del diablo, diablo significa acusador en griego y Unamuno dice: «Mi misión era ser lo que mi nombre dice, Miguel Arcángel, el archimensajero». De forma, que en «San Manuel Bueno, Mártir», teniendo tantos artículos filosóficos, tenemos una obra maestra de estructura narrativa en que el protatónista se impone silencio en su tragedia, la anuncia un ángel, Angela Carballino la escritora, y la difunde en el mundo un arcángel, un archimensajero.

Hay una evolución en Unamuno de la preocupación sociológica en el primer período, en el cual los conceptos centrales son historia e infrahistoria. La historia es esa realidad exterior que hacen las minorías, que dice Unamuno meten bulla, juegan a la política; la infrahistoria es la del pueblo trabajador. Estos conceptos no pueden ser claros nunca porque no pueden ser categorías sociológicas; en definitiva, un político que cumpla religiosamente con su trabajo pertenece a la infrahistoria y, en cambio, un labrador que sea vanidoso pertenecería, según Unamuno, a la historia. Es decir, son conceptos de tipo moral, más que sociológicos; lo importante para entender la idea de historia e infrahistoria es que Unamuno, ya desde su tesis doctoral, estaba en lo que era entonces la sociología más vigente y más actual, que se llamaba psicología de los pueblos. Cuando hoy se habla de sociología, nosotros pensamos en dos direcciones: una sería la marxista y otra la formal, matemática, estadística, más cultivada en los Estados Unidos. Pues bien, hay que olvidarse de esto cuando hablamos de sociología en 1890. Entonces había, fundamentalmente, dos escuelas: la de Gabriel d'Etarpe, la sociedad surge por imitación que los grupos o mayorías hacen de individuos o minorías y la de que la sociedad surge por una especie de éter común que se difunde en todos como, según la teología, se difunde la gracia y la comunión de los santos y ese éter común es el llamado espíritu nacional o el alma nacional. Y toda la sociología de aquel momento está constituida por este confuso concepto del alma nacional. Hay libros como «Psicología del pueblo español», de Altamira, «En torno al casticismo», de Unamuno, «El Ideario español», de Ganivet, «El alma castellana», de Azorín, y otros muchos en los que este concepto es básico. Esto dio origen a almas regionales, alma valenciana, alma aragonesa,... Lo importante de esta sociología es, para Unamuno, que se asoció con el momento socialista. En 1894 le escribía a Unamuno Verdes Montenegro y le decía: «Veo que el concepto que en el socialismo tiene es una mezcla bien extraña de un espíritu revolucionario y de un criterio dictatorial conservador, mejor dicho reaccionario. El elogio que usted hace del instituto sobre la razón es la vuelta al estado de naturaleza de Rousseau, suponiendo que el instinto por ser la naturaleza es cosa excelente y la razón como producto del trabajo individual y colectivo es artificial y, por tanto, menguado. La idea de la inconsciencia de las masas y el deseo de que persistan en esta inconsciencia es en extremo reaccionaria. La inconsciencia de las masas da, precisamente, origen al

mal de las revoluciones y cuanto más inconsciente es la revolución, más estéril». Unamuno era un socialista sincero en el sentido de que buscaba una elevación de las clases trabajadoras. Al mismo tiempo, el socialismo es un sistema futurista y Unamuno contaba con el pasado porque la sociedad se constituye por la herencia étnica y lingüística que tenemos. De esa manera los socialistas puros o militantes tenían que considerar a Unamuno reaccionario y las diferencias entre ellos serían las siguientes: para Unamuno las relaciones de subestructura económica y manifestaciones culturales o humanas o, como él dice, sobrenaturales son recíprocas y, en cambio, para el marxismo en particular la subestructura económica condiciona las manifestaciones culturales. En Unamuno, no; un libro puede ser el origen de una situación económica determinada y no al revés. Otra diferencia: el mundo del hombre, para Unamuno, es más amplio que las relaciones económicas, la alienación afecta a los pobres, pero también afecta a los que Unamuno llama los pobres ricos; de forma que un estudio del concepto de alineación es mucho más rico que lo que el marxismo puede decir desde el punto de vista puramente económico porque el rico es el que tiene el stress también y tiene depresiones, si sólo hubiera una alineación producida por la situación económica no se explicaría la alineación por la depresión de los ricos. Esto lo sabía muy bien Unamuno, ya hemos dicho al principio que era un hombre inmensamente irónico y no se dejaba llevar de frases hechas o de frases recibidas. Una tercera diferencia: la mayor necesidad del hombre es encontrar el sentido de su vida, todas las mejoras económicas son medios para la pregunta última que es el fin de la vida humana. Cuarta: el socialismo ortodoxo había nacido en centros industriales; para Unamuno España era ante todo y sobre todo un país agrícola y, por tanto, era necesaria una adaptación de la doctrina a las condiciones concretas de España. La vida del pueblo se mueve a su propio paso, al margen del mundo industrial. Quinta: el carácter internacional es uno de los aspectos más positivos del socialismo, pero Unamuno descubre en la comunicación de los pueblos sencillos y de sus culturas un carácter universal que no suele tener el cosmopolitismo artificial de los sistemas. Todas estas razones hacen que Unamuno no pudiera ser un socialista ortodoxo precisamente porque su sociología era una combinación de etno-sociología, es decir psicología de los pueblos y del alma nacional y al mismo tiempo socialismo en la medida en que lo económico es un factor fundamental de la vida humana.

De forma que los conceptos de historia e infrahistoria son en ese período los fundamentales de su sistema. A partir de 1897 el sentimiento trágico de la vida, y esto significa la lucha íntima de razón y fe. ¿Existe Dios? ¿Somos inmortales? Si no existe Dios y no somos inmortales ¿cuáles son los criterios y las razones de la ética para la humanidad? A Unamuno le atosigan estos problemas. Un momento de conversión al catolicismo muy sincero que se refleja en el diario íntimo y ahí mismo él especula y analiza su vanidad posible cuando dice: «Estoy haciendo literatura de mi dolor». Es decir, le atosiga el problema mismo, la lucha de la razón y la fe, de razón y decisión, de cultura y de historia, de teoría y de praxis; pero, además, le atosiga el pensar sobre el problema y la idea de que tanto pensar en el problema pueda degenerar en narcisismo y que esté haciendo literatura de su dolor. Es en esa época

cuando acuña su imagen también tan fría y tan sombría de si no será como esos estómagos cancerosos que se digieren a sí mismos en vez de digerir un contenido posterior. Y a partir de la tercera etapa, de Niebla, el concepto fundamental es el de la identidad del yo. Ser y escribir, es decir ser y conciencia y conciencia como espejo de su propio yo. Y esto es lo que explora en las novelas posteriores. Esto sería el sistema de Unamuno, en términos generales.

Ahora las relaciones filosofía y poesía. Dos palabras bastante equívocas que no sé si podremos desglosar pero que vamos a intentarlo. Un zamorano ilustre, aunque a algunos no les suene, quizá, tanto, Ramiro Ledesma Ramos, al cual supongo que habrá que recobrar, uno de los discípulos predilectos de Ortega y Gasset y que prometía ser un filósofo extraordinario a finales de los años 20, en el período de la Dictadura, escribía sobre filosofía de la ciencia. Fue el primero que dio a conocer a Heidegger en España y en 1930, en el homenaje que le tributó a Unamuno la Gaceta Literaria, escribió el artículo «Unamuno y la filosofía» donde dice: «Sin que nadie pueda advertir propósito de índole peyorativa, que sería grotesco suponer en nosotros, frente a la figura más eminente de que disponemos en esta hora, aspiramos a obtener y demostrar en este artículo cómo D. Miguel de Unamuno está bien lejos de ser y de querer ser, claro, un filósofo y cómo su obra, su problemática y sus inquietudes son bastante ajenas al genuino carácter de la filosofía». A veces se le ha negado a Unamuno el carácter de filósofo por parte de filósofos escolásticos y ahí se decía: bueno, son conservadores, no pueden ver a un autor moderno al cual atribuyan el título de filósofo,... Pero en este caso se trata de un hombre absolutamente liberal y, además, que seguía las directrices de Ortega y Gasset que tampoco ofrecía sospechas de ser demasiado escolástico. ¿A qué se debe esta declaración de que Unamuno no es filósofo? Aquí tengo otro dato en el cual se dice lo siguiente, y nos va a dar el origen de nuestra reflexión (¿qué es poesía y filosofía y cómo se puede resolver el tema Unamuno?), dirigido al crítico portorriqueño Agustín Balseyro en 1928, que había escrito sobre él un largo capítulo: «He leído su libro y voy a eso del ensayista de un lado, el novelista de otro y de otro el poeta. Usted conoce, sin duda, la Estética de Croce, cuya traducción española prologué, lo mejor de ella es combatir esos pseudo-conceptos de los géneros literario y aún más la Ética de Spinoza y la Lógica de Hegel me parecen tan poemas, tragedias y epopeyas como se quiera, como el Fausto de Goethe es una obra filosófica». Y para Unamuno, al parecer, la Lógica de Hegel y la Ética de Spinoza son un poema y, en cambio, el Fausto de Goethe es una obra filosófica. ¿Qué queda aquí de rigor para estos conceptos? La palabra filosofía es una palabra equívoca, a veces se usa para todo tipo de pensamiento pero aquí no nos serviría para nada. En segundo lugar se refiere a los sistemas clásicos, sea escolástico, sea a los sistemas alemanes del S. XIX en particular. Y en tercer lugar podemos definir la filosofía como una visión sintética del mundo fundada en la ciencia y crítica de la ciencia. En este sentido técnico, Unamuno trató temas fundamentales, como el tema de la identidad personal, el tema de la comunicación, el tiempo y la eternidad; y éstos son problemas filosóficos o no. Si lo son, los trató con una gran competencia. Reaccionó ante las filosofías ajenas también con una competencia profesional. Pero

no escribió tratados, naturalmente. En cambio, escribió poesía que no se parece nada a la que solemos conocer como tal, es una poesía íntima filosófica y para dar algunos ejemplos voy a leer un poemita que nos va a llevar en el análisis a ver qué es filosofía:

¿Singularizarme?, ¡vamos!
Somos todos de consuno
y en la piña que formamos
somos nos-otro nos-uno.

Aquí tenemos dos palabras que parecen un juego: el nos-otro, no nosotros sino nos-otro y nos-uno. Cuatro líneas, un poemita, ¿qué tiene de filosófico? Pues en él plantea lo que después Martín Heidegger planteó sobre qué es el yo humano y cómo se constituye el yo. El yo humano no es un ser cerrado que después se abre como un apéndice a los demás. El yo, de por sí, es abertura, yo soy yo mismo en la medida en que me encuentro; la conciencia del yo no es un piloto encendido que tengo en aislamiento, la conciencia del yo es una conciencia de proyecto, una conciencia de herencia, una conciencia de situación. Ser yo es estar abierto y yo no soy más yo porque me distinga de los demás sino, quizá, porque aplauda a los demás si veo que han hecho algo correcto. Pues bien, la vida humana se constituye como unas coordenadas que serían: impulso o herencia; personal y étnica, proyectos o ideales, situación, con toda la complejidad que eso supone, y saltos fácticos que a veces no están explicados por ninguna de las tres cosas. Es decir, cuando yo hago algo y digo: «me avergüenzo de haber hecho esto», entonces indica que he hecho algo, que he saltado por algo que no estaba inscrito ni en mis impulsos, ni en mi situación, ni en mis ideales.

Nervión, Tormes, Bidasoa,
venas de sangre de peña
donde mi nave la proa
puso a la mar con que sueña.
Vuestro sino ir a la fuente
de vuestros raudales nube
maternal, lluvia, torrente,
al bajar mi mente sube.
Agua de mi alma, verduras
que espejas en el remanso
darán flores las honduras
cuando al fin logres descanso.

Este es un poema sobre tiempo y eternidad. Nosotros no podemos tener aquí ninguna experiencia de la eternidad pero podemos tener una sensación y es que cada vez que recordamos algo en que fuimos felices, p. ej., soñamos con que si algún día se realiza plenamente nuestra personalidad y recobramos eso que dice nuestro nombre, recogeremos aquel girón que se derramó en el pasado. Pues bien, eternidad es esa

sensación de punto cuando la vida se nos va dando en forma de una línea. Unamuno pensó exactamente eso y nosotros podíamos ver cómo hay definiciones filosóficas de eternidad que son conceptos; la clásica definición que viene corriendo en Occidente desde el S. XV, la posesión plena e interminable de una vida en el instante, es exactamente lo que Unamuno dice aquí: querer recobrarne en un círculo y ser plenamente yo en un instante. Lo que el filósofo dijo con unas palabras vagas, lo dice el poeta dramatizado. Entonces, ¿en qué consiste la diferencia de filosofía y poesía? En esto: el filósofo da un concepto de tiempo o de eternidad con palabras puramente descriptivas; ahora bien, el lenguaje tiene cuatro funciones, no sólo la descriptiva. Cuando uno da una conferencia o escribe un trabajo usa la función ideológica del lenguaje y, al transmitir ideas, el lenguaje tiende a desaparecer porque se trata, como decía Unamuno, de decir no palabras sino cosas y cuando se dicen cosas el auditorio entiende la realidad y no escucha de hecho a quien habla o escribe. En cambio, se pueden dar casos en que uno está diciendo cosas con la mejor voluntad y no sabe lo que dice y entonces se puede notar la afectividad del que habla pero no hay contenido. Pues bien, el lenguaje tiene una función afectiva, emocional, de comunicación.

Si yo digo, como García Lorca: «En la noche platinoche/noche de noche no-chera» ahí, por supuesto, no hay idea ninguna y, probablemente, no haya afecto pero hay pura sensorialidad, el lenguaje tiene un poder de música y un poder de pintura que se transmite también conforme hablamos. Por último, cuando hacemos unos versos ponemos las palabras de manera inmutable, si se cambia una se deshace el verso; el lenguaje tiene un poder de música y no poder de pintura que se transmite también conforme hablamos. Por último, cuando hacemos unos versos ponemos las palabras de manera inmutable, si se cambia una se deshace el verso; el lenguaje tiene una función estructural. Así pues, ¿en qué consiste la diferencia entre filosofía y poesía? En estos casos que hemos visto, en algo muy sencillo: la filosofía usa solamente el lenguaje en una de sus funciones, amputa, mutila el lenguaje y en poesía se dicen los mismos conceptos y al mismo tiempo se celebra el lenguaje como si se le pusiera en un altar haciendo que reverbere en sus cuatro funciones, es decir, que reverbere como lengua. Pero toda poesía, sea buena o mala, intenta eso mismo. ¿En qué se diferencia la de Unamuno? En que, además, Unamuno hace poesía con las categorías primeras que los filósofos tienen como base de sus sistemas: con la identidad del yo, con el problema del misterio y del sentido de la realidad y ahí hay que decir que la poesía de Unamuno ancla en la filosofía porque la persona humana pregunta por el sentido último de la realidad y lo hace en filosofía con categorías puramente ideológicas y en poesía con unas cuantas metáforas primarias, símbolos primarios, arquetipos primarios de la imaginación. Es decir, el andrógino como un esfuerzo de superar la diferencia de sexos, la metáfora del camino y la llegada, tiempo y eternidad, la metáfora del río y del mar; son unas cuantas metáforas básicas que equivalen como primogénias de la imaginación y del deseo humano a las primeras categorías de la razón y de la mente de los filósofos y ahí lo que es típico de la poesía de Unamuno como poesía filosófica. En definitiva, como dijo el filósofo

también Heidegger: «Religión, ciencia o filosofía y poesía surgen del mismo hontanar de búsqueda de sentido del misterio de la vida que es». Al buscar el misterio, el hombre reacciona de tres posibles maneras: poetizando, dando gracias, es decir en religión, o pensando. Pues la poesía de Unamuno es una poesía absolutamente radical, a ese nivel primario de las experiencias humanas.

Con esto paso brevemente a la tercera parte y nos preguntamos ¿Y esto qué? ¿Qué hace Unamuno? ¿Qué ha hecho Unamuno? Unamuno no ha expresado ideas propias, escribir no es nunca expresar ideas propias. La prueba es que cualquiera que escribe, sobre todo los estudiantes, sabe bien que escribir es una lucha entre lo que quiero decir, que sería siempre lo mejor del mundo, lo que puedo decir y lo que creo que hay que decir; o sea, cuando escribo me siento siempre como obligado a decir aquello que creo que hay que decir, de forma que el escribir es una primera revelación. Pues bien, toda la obra de Unamuno, esas 40.000 páginas, es una investigación y ¿de qué?: 1.º, de la identidad del yo, y todos sabemos los problemas, hasta psiquiátricos, que puede evitar el saber quiénes somos, qué podemos desear y qué debiéramos desear. 2.º, la identidad étnica; Unamuno estuvo obseso con el problema regional. Nosotros, yo, p. ej., al enseñar civilización española fuera me pregunto, ¿qué es una cultura nacional? ¿Que categorías definen la cultura e historia nacionales frente a la historia universal? ¿Qué es una historia o una cultura regionales o locales, incluso? Sabemos que, desgraciadamente, estos temas están hoy hasta produciendo derramamiento de sangre. 3.º, Unamuno investigó la comunicación, un tema básico. Toda la literatura a través de la historia ha tenido una obsesión especial por el amor y el amor siempre ha sido un taller para estudiar todos los posibles fenómenos de falsificación en el aspecto de comunicación humana. 4.º, la creatividad misma; uno de los temas básicos de la obra de Unamuno es ser y escribir y al escribir es como descubro la realidad, me descubro a mí mismo en ella y cómo al mismo tiempo puedo estar creándome un espejo que me falsifique. Y 5.º, el sentido, la lengua y la realidad como caos en el cual el hablar y el escribir abren sendas y crean sentido. En estos últimos años ha sido un best-seller en España y en el mundo entero «El nombre de la rosa» de Umberto Eco, que no es sino ante un misterio el deseo de poner una falsilla que nos descubra unas pistas, unos caminos. Toda la obra de Umberto Eco es una obsesión en el caos de poner sentido con la palabra.

Al mismo tiempo, en Unamuno, junto al sentido lingüístico, y recordemos que fue un gran filósofo y que fue un explorador de la lengua en la poesía, está la búsqueda de sentido para la existencia humana, Dios y la inmortalidad del alma; para la selva misteriosa de la vida no hay más que dos soluciones básicas: como en el caso de Umberto Eco, sendas puestas por la razón en un caos, sendas que, eventualmente, se esfuman y degeneran en la nada o Dios, que ha escrito los caminos a seguir y que ha situado en orden desde las galaxias a la vida humana. El primer camino es el nihilista y conocemos desde siempre, pero sobre todo desde el existencialismo de Sartre, que sigue el camino de las diferencias, de los caminos perdidos en la selva. El segundo camino es el de los místicos.

Caben, pues, tres sentimientos básicos ante la vida: el sentido nihilista, el senti-

miento místico de la vida (Santa Teresa: «Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta»), o cabe un tercero, el de Miguel de Unamuno, la duda y la congoja, no saber si hay sentido o no lo hay, el sentimiento trágico de la vida.

Muchas gracias.

COLOQUIO

PREGUNTA: Me gustaría dos aclaraciones: una referente a la obra de Pérez de la Dehesa sobre el socialismo del primer Unamuno, obra publicada por el año 66. Desde luego, según Pérez de la Dehesa, Unamuno en ese momento finisecular adopta una filosofía claramente socialista; inclusive llega, creo, a inscribirse en la agrupación socialista y es, por lo tanto, militante. Es bien cierto que él es fundamentalmente liberal, eso es lo que ha sido siempre, pero lo que yo quería saber es: ¿Cómo podemos nosotros, hoy, conocer que aquel Unamuno socialista de fines de siglo era un socialista heterodoxo?

RESPUESTA: De la Dehesa descubrió los documentos y los artículos de Unamuno en «La lucha de clases» y otras revistas europeas donde colaboró y, claro, con el fervor del descubridor habló de un socialismo ortodoxo de Unamuno. Efectivamente, Unamuno fue miembro del Partido Socialista y colaboró en «La lucha de clases» de Bilbao desde 1892. Pero Verdes Montenegro le escribe ya en 1894 diciéndole esto mismo. De forma que hoy podemos saber que Unamuno no era ortodoxo porque los ortodoxos, Verdes Montenegro entre otros, se lo dicen. Unamuno colaboró (y esto es lo que Pérez de la Dehesa no hace, la síntesis de los documentos descubiertos por él en el año 66 con los documentos que ya teníamos, «En torno al casticismo», 1895, y los publicados en la revista burguesa por excelencia del período que es «La España moderna» de capitalista Lázaro Galdeano) desde su visión global de la vida y de la historia en «La lucha de clases» porque cree que él tiene un mensaje que dar en favor de los trabajadores y al mismo tiempo en la revista burguesa porque tiene un mensaje que dar sobre la identidad de España y la mejora de la cultura española. Yo pretendo dar una aportación que sea personal (ahí están las cartas publicadas por Dolores Gómez Molleda, la profesora de Salamanca, «Unamuno y el socialismo», con las cartas de todos los socialista escritas a él, publicadas en 1980) y es esta vena de la sociología, de la intrahistoria y de la psicología de los pueblos. Lo publiqué por primera vez en 1970, en un artículo «La teoría crítica de Menéndez Pidal» y ahí es donde lo descubrí porque se pregunta uno ¿Qué hizo D. Ramón Menéndez Pidal con las obras literarias? El Mío Cid se puede analizar de muchas maneras, naturalmente, y hoy se analiza en un sentido muy formalista, estructuralista. ¿Qué hizo D. Ramón? Buscar lo que llamaba el carácter nacional, el carácter castellano. ¿Cómo se le podía ocurrir a un crítico entonces, en una obra que es absolutamente universal, de influencias francesas, en una épica que en la Edad Media traspasa todas las fronteras, buscar espíritu castellano? Pues iba

dirigido por un lenguaje crítico que entonces estaba impuesto por la revista «Revista de etnopsicología y lingüística», de forma que los lingüistas y filólogos españoles tenían esa revista como obra de cabecera. La lingüística entonces era estudio de la lengua como expresión del espíritu nacional y colectivo. Pues bien, el estudio de estas dos sociologías y de la fusión en Unamuno de ellas es lo que yo he pretendido aportar aquí y, claro, esto no lo lee en ningún sitio. Podrá ser errado, pero lo es.

Esto explica, por otra parte, el regionalismo. Todo lo que Unamuno dice sobre el País Vasco y lo que entonces surgió de vasquismo y catalanismo está fundado en el concepto del alma nacional y alma regional. Explica, en tercer lugar, toda la novela, no costumbrista sino regionalista, que entonces surge también. No sé si alguien conocerá «La aldea perdida» de Palacio Valdés, en la cual se canta la épica, es 1903, el epos de la transición de Asturias de la agricultura a la minería como un hecho épico y está narrada como un esquema de la Iliada de Homero. En fin, surgela épica popular y en Unamuno el carlismo como épica popular, «Paz en la guerra»; en Valle Inclán, el galleguismo; hay una cantidad de hechos tales que la etno-psicología, como la sociología que había entonces, actúa como una clave preciosa para la inteligencia de este hombre. Y ahí es donde yo respondería a esta pregunta, así es como se explicaría lo equívoco y lo heterodoxo del pensamiento de Unamuno.

PREGUNTA: ¿Hay algún paralelismo entre la filosofía de Sartre, el existencialismo, y la de Unamuno, el sentimiento trágico de la vida?

RESPUESTA: Sí y no. En lo básico, no, puesto que Sartre dice expresamente: «Yo soy ateo y voy a hacer una filosofía de un ateísmo lógico». En cambio, Unamuno precisamente es lo que niega siempre: «Yo no soy ateo, me repugnan los ateos y anticlericales, yo quiero que Dios exista aunque no existiera». En ese aspecto básico hay una oposición radical y yo diría que si hay tres sentimientos básicos ante la vida: el místico, el nihilista y el trágico, Unamuno representa este tercero, opuesto a Sartre. En cosas particulares, como no ver a la personalidad desarrollada desde un punto de vista puramente biológico o psicológico sino que la vida humana se constituye por estas coordenadas que he dicho: «Todo cuanto mi herencia me pueda dar y mi psicología lo tengo bajo la forma de impulso». Pero el yo se constituye por una situación y la situación es este teatro concreto en que yo estoy, situación es este teatro, situación es España, Estados Unidos, hasta el Irangate, es decir la situación es complejísima y si hoy yo estoy laborando y trabajando aquí, p. ej., con conceptos que fueran arcaicos, del S. XIII, también es mi situación. Y tercero, los impulsos y los ideales, en este sentido existencialista global de la personalidad por la cual, y esto tiene efectos muy prácticos, resulta completamente falsa la selectividad, es decir cuando uno examina a una persona y la examina por lo que es hasta hoy y por su pasado, le está negando toda la posibilidad, quizás, de desarrollo del futuro; en cambio, una visión del yo que se mida desde el futuro y de lo que puedas hacer, nunca te cortaría un paso en un momento determinado de la vida. En estos aspectos de la visión global de la personalidad, desde un punto de vista existencial y no puramente psicológico hay coincidencias extraordinarias.

PREGUNTA: ¿Ha influido en Unamuno el dominar el vasco para que se cumpla

esta teoría de «a una lengua distinta, recepción de realidad distinta»?

RESPUESTA: No creo. Suponiendo que eso fuera verdad, no tenemos criterios claros para establecer la conexión. Es lo mismo que pasa con Américo Castro y con las castas: «Suponiendo que el ser converso me afectara de cierta manera, no hay jamás un criterio para decir tu expresión cultural está afectada de esa forma». Unamuno tomó conciencia de esto y creo que le responda él mejor que yo, «yo soy vasco por los 16 costados». «Cómo se hace una novela» tiene un protagonista, él se llamaba Miguel de Unamuno y Yugo, pero Jugo, y entre sus apellidos estaba Larraza y el protagonista de ¿Cómo se hace una novela? dice Jugo de La Raza, así se hace él de símbolo. Es posible que el ser vasco y como él dice alguna vez, los vascos traducimos el español, pero eso no hace más que crear un español más preciso y más genuino. Así que él no diría, p. ej., que ha transformado el español o tiene una forma de pensar determinada por ser vasco sino que lo que ha hecho es crear una posibilidad nueva de español y, por consiguiente, de lengua universal.

PREGUNTA: Se ha referido a Ramiro Ledesma Ramos, ensayista nacido en Alfaraz, que posiblemente mucha gente desconozca. Y vaya desde aquí una crítica para la Institución que, en su día, le quitó su calle porque al margen de la ideología que tuviera era, en mi opinión, un ilustre zamorano. Ramiro Ledesma que en los años 30 se revela, como muy bien ha indicado, como uno de los introductores de Hegel y del federalismo en España, que fustiga a Ortega, de quien es discípulo, y a Unamuno, ¿no hay una contradicción en lo siguiente?: en los años 30 Unamuno es antisistema, está contra el Régimen y, sin embargo en 1935, concretamente en la primavera, cuando Primo de Rivera viene a Salamanca y habla con Unamuno y previamente Ramos ha hablado con Unamuno (hay una obra de José M.^a Sánchez Viana) al que critica como filósofo en el año 30 y lo alaba en 1935 cuando Unamuno es ya proclive a una situación crítica del sistema republicano ¿Cómo se explicaría esto?

RESPUESTA: Yo no lo explicaría sólo por motivaciones políticas. Cuando Ledesma Ramos en 1930 dice que Unamuno no es filósofo es porque tanto Ledesma como su maestro Ortega estaban buscando una filosofía absolutamente rigurosa para España. Rigurosa y por eso la he definido como conocimiento de síntesis del universo. Pero ¿de qué me sirve a mí, p. ej., hablar del yo humano, especulando, si no conozco lo que se ha hecho en psicología? Sería charla de café lo que yo pueda decir si no estoy al día de lo que dice la ciencia sobre estas cosas. Conocimiento, cualquiera que hablemos sobre conocimiento si no sabemos lo que se hace sobre percepción, p. ej., pues somos charlatanes y no hacemos filosofía rigurosa si no estamos o enterados de la ciencia o en diálogo con la ciencia para criticarla. Incluso hoy el tema de Dios mismo no se puede plantear en filosofía en serio si no tenemos una visión seria del universo como se interpreta en física o de la biología, p. ej. Y esto es lo que buscaba Ledesma, que era un filósofo muy riguroso, filósofo de la ciencia, además. Entonces no es tan extraño que dijera yo aprecio mucho a Unamuno, nuestra gran figura actual, pero filósofo no es, es otras muchas cosas, es un gran pensador, no es filósofo. Ortega decía lo mismo. En cambio, en el 35, reconoce ese otro aspecto que también

alababa ya en el 30, dice frente a la figura más eminente de que disponemos en esta hora. Pues esto es lo que aprovecha en el año 35. Por lo tanto, no hay cambio si nosotros leemos esta frase que ya dice en 1930 y, en cambio, nos lo explicamos muy bien. Yo tengo una gran admiración por aquel Ledesma de los años 20 que era un hombre brillante, un hombre absolutamente inconformista. De hecho las JONS no es un sistema inicialmente fascista; para estudiar el origen de las JONS habría que ir a Ortega y Gasset que en aquellos años, 1924, escribe «El origen deportivo del Estado», donde habla de unas minorías de muchachos incluso más guapos que los demás, hay una especie de raza pura en esta idea de Ortega de 1924, que se retiran, dejan a los viejos, a las mujeres y a los niños. Se retiran al club privado y allí se dan leyes por el puro placer de darse órdenes y leyes; es el sentido deportivo de la vida, el deporte es darse leyes rígidas pero no por utilidad sino por amor a la ley misma, a la rigidez. De aquí surgen todas esas teorías de las JONS, no directamente del fascismo italiano, y habría que ir a fuentes alemanas de donde Ortega bebió también; hay un libro de 1902, «Claves de edad y estamentos masculinos» y es lo que resume Ortega en ese libro, por ahí hay que ir.

Dos minutos para no dejar a Ortega como padre de una rama del fascismo. Ortega habló siempre horriblemente y con una actitud negativa del fascismo pero, en cambio le decía luego José Antonio a Ledesma Ramos: «Si no hacemos más que seguirle a usted» y es que lo que seguían era la teoría de las minorías mejor dotadas frente a las masas que eran para ser dirigidas y, por consiguiente, en ese aspecto era completamente antidemócrata. Lo que pasa es que Ortega tuvo un cambio radical en 1927 cuando de ese biologismo de las razas puras pasó a la concepción de la existencia como exigencia y esto es lo que se refleja en «La rebelión de las masas», 1930, donde dice: «Hemos hecho el ridículo a cien jugando la plataforma de la juventud y les hemos dicho que tenían todos los derechos, hemos alabado el deporte, el resultado es que hoy Europa se ha quedado sin moral». El deportivismo del año 30 no será ya raza pura, la minoría de muchachos guapos sino que será, como dice él, la elegancia, saber elegir, saber usar la libertad. Es decir, va más a una filosofía de viejos.

PRESENTADOR: Agradecemos muy efusivamente esta disertación del diálogo que ha enriquecido, con mucho, la conferencia. Queremos, al mismo tiempo manifestar nuestra satisfacción a D. Miguel de Unamuno Pérez, nieto de D. Miguel de Unamuno, aquí presente y al señor Delegado de Cultura de la Diputación.

Muchas gracias, buenas noches.

**DIPUTACION
de ZAMORA**



instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

